

LA PERFECCIÓN MEDIANTE EL BAUTISMO

¿Cómo hacer feliz a una mujer?

Para hacer feliz a una mujer sólo se necesita ser: amigo, compañero, amante, hermano, padre, hijo, maestro, alumno, confidente, cocinero, carpintero, mecánico, plomero, decorador de interiores, estilista, electricista, sexólogo, gineco-obstetra, psicólogo, psiquiatra, terapeuta, audaz, simpático, atlético, cariñoso, tierno, atento, caballeroso, inteligente, imaginativo, creativo, dulce, fuerte, comprensivo, tolerante, prudente, ambicioso, capaz, valiente, decidido, confiable, respetuoso, apasionado, y sobre todo, ¡Muy solvente!

De la misma forma hay que poner atención en:

No ser celoso, pero tampoco desinteresado, llevarse bien con su familia, pero no dedicarles más tiempo que a ella. Darle su espacio, pero mostrarse preocupado de donde ha estado, Y algo de lo más importante es: No olvidar las fechas de cumpleaños, aniversario de novios, de boda, graduación, santo y menstruación.

Desafortunadamente, el cumplir al pie de la letra estas instrucciones no garantiza al 100% la felicidad de ella, porque **podría sentirse inmersa en una vida de sofocante perfección** y fugarse con cualquier modelito que encuentre por ahí...

Además, Dios dijo: ¡Ámenlas!, **Nunca dijo: ¡Entiéndanlas!** (Énfasis mío en todo)

Epílogo

Las Sagradas Escrituras enfatizan que todo lo que Dios hace es bueno (Gén. 1:12, 18, 25, 31, Mat. 19:17, 1 Tim.4:4). La verdad es que cuando uno estudia y analiza la sincronización que nos rodea en nuestro entorno desde el principio (Gén. 1:1-25), no cabe duda de que todo lo ha hecho con **una perfección inigualable**. Y si observamos con atención a esos últimos versículos (26-27) encontramos que **fuimos hechos a Su imagen**. Es decir, en el principio fuimos hechos **perfectos** y dejamos de ser **perfectos** cuando el hombre desobedeció Sus instrucciones (Gén. 3:11).

Lo previo no nos debemos sorprender pues el mismo Satanás fue hecho **un perfecto querubín** (ángel): “*En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónix; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.*” (Ezeq. 28:13-19) **Nota:** Esos tres últimos versículos (17-19) son profecías de lo que finalmente le acontecerá a ese precioso ángel corrompido (ver Ap. 20:7-10).

En Su inmensa sabiduría Dios tiene un plan maestro para Su creación y eso incluye no tan solo **purificarla y restaurar los cielos y la tierra** (2 Ped. 3:13, ver Is. 66:22) sino **perfeccionarnos** como en el principio.

El mismo Jesucristo murió para librarnos de nuestros pecados lo que, por ende, Él anhela la perfección de toda la humanidad (Tito 2:14, Heb. 1:1-3).

“*pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.*” (Heb. 10:12-23)

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” (Hech. 3:19-21)

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Cor. 5:17, ver 1 Cor. 5:7)

*“Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,”*
(Prov. 2:21)

Bautismo con el Espíritu Santo y con Fuego

Bautismo significa introducir en el agua, sumergir o lavar con agua. El verbo se utiliza metafóricamente también en dos sentidos distintos: en primer lugar, del bautismo por el Espíritu Santo, que tuvo lugar el Día de Pentecostés (1 Cor. 10:1-2; en segundo lugar, de la calamidad que iba a caer sobre la nación de los judíos, un bautismo de fuego del juicio divino por el rechazamiento de la voluntad y de la palabra de Dios (Zac. 13:9).

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” (Mat. 3:11, Luc. 3:16, ver Hech. 1:5, 11:16)

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” (Rom. 6:4)

Lo anterior comprueba que no importa cual bautismo sea, el error de algunas doctrinas quienes erróneamente piensan que los infantes que no sean bautizados entran en una especie de limbo al morir, pues resulta ilógico que Dios mantenga en un entorno místico a los niños, quienes, por tal de dar con el paradero del niño Jesús, Herodes mandó a que fueran ejecutados todos los niños menores de dos años (Mat. 2:13-16) como también Dios prometió matar al primogénito del Faraón por no liberar a Su pueblo, Israel (Ex. 4:23).

Como metáfora de la santidad de Dios, **el fuego puede purificar** o destruir. Purificó a Israel por medio de ciertas experiencias duras como el cautiverio babilónico (Zac. 13:9; Is. 48:10). Este motivo encuentra también su fuerte expresión en el Nuevo Testamento (1 Cor. 3:13-15, 1 Ped. 1:7). Las referencias al **bautismo por fuego** parecen contener esta misma verdad (Luc. 12:49).

“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,” (1 Ped. 1:7)

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” (1 Ped. 4:12-13)

“y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.” (Is. 1:25)

Preste atención de como Jesucristo **reconoce la inocencia y pureza de los niños** y nos solicita volvemos como ellos: “*En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.* Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.” (Mat. 18:1-5)

“De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (Marc. 10:15, Luc. 18:17))

Del mismo modo que todos somos pecadores (1 Juan 1:8-10, Rom. 3:23, 1 Rey. 8:46, Ecles. 7:20), así también, todo y **todos seremos purificados por el fuego purificador**, es decir, **la totalidad de la creación**.

Así como el sacrificio de la muerte de Jesucristo, asimismo nuestra inevitable muerte justifica nuestros pecados: “*Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.*” (Rom. 6:7)

“¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.” (Mal. 3:2)

Ver incluso como fundirá nuestros pecados: “*Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré. Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos. Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.*” (Ezeq. 22:20-22)

“Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.” (Zac. 13:9)

*“la obra de cada uno se hará manifiesta;
porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada;
y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.
Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó,
recibirá recompensa.*

*Si la obra de alguno se quemare,
él sufrirá pérdida,
si bien él mismo será salvo,
aunque así como por fuego.”*

(1Cor. 3:13-15)

La Restauración de Todas Las Cosas

Pero no debemos amilanarnos pues todo lo anterior es **una mera purificación total**. Recordemos que **Dios nos sometió a todos a la desobediencia para tener misericordia de todos**: “*Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.*” (Rom. 11:30-32)

En la Biblia se destaca la misericordia de Dios como **una disposición suya que beneficia al hombre pecador** (Gén. 32:10, Éx. 34:6, Esd. 3:11, Salm. 57:10). Somos salvos por la misericordia de Dios (Efes. 2:4; Tito 3:5). Por eso a Él se le llama “...*Padre de misericordia y Dios de toda consolación*” (2 Cor. 1:3). El tratamiento que Dios da a su pueblo Israel es considerado en la Biblia como una manifestación de su misericordia (Éx. 15:13; Juez. 2:18).

“*El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.*” (Miq. 7:19)

“*Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.*” (Ecles. 3:15)

“*Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes asoladas heredades;*” (Is. 49:8)

“*Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.*” (Is. 61:4)

“*Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad*” (Zac. 8:3)

“*a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo*” (Hech 3:21)

“*Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.*”

(Salm. 104:30)

Mentira

La mentira es una manifestación contraria a La Verdad, cuya esencia es el engaño y cuya gravedad se mide según el egoísmo o la maldad que encierre. La Ley Divina la prohíbe (Éx 20:16) y uno de los efectos de la conversión al cristianismo es el dejar de mentir (Efes. 4:25). La mentira directa, como la de Ananías y Safira (Hech. 5:4), no es la única forma de mentir. En ocasiones se trata de una media verdad, como cuando Abraham dijo de su esposa a Abimelec: “*Sara es mi hermana*” (Gén. 20:2, 11-12). El propósito siempre es engañar. Puede ser también una respuesta evasiva, como la que Caín dio a Dios (Gén. 4:9), un silencio, como el de Judas cuando el Señor lo acusó indirectamente en la última cena (Juan 13:21-30), o toda una vida engañosa: “*si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad*” (1 Juan 1:6). **Los mentirosos irán al lago de fuego** (Ap 21:8). **Todo hombre es mentiroso** (Salm. 116:11).

En alusión al previo párrafo, por mas inocente que se practica una mentira, sigue siendo un engaño. Por ejemplo: el proclamarles a sus hijos de que un barrigón colorado (Santa Claus) le traerá regalos si se portan bien es una falacia al igual que los regalos que traerán los alegados tres reyes magos que La Biblia no especifica que fueron tres ni que fueron reyes y ni siquiera que se llamaban Baltazar, Gaspar y Melchor.

“*Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.*” (Stgo. 3:14-18)

“...la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser frenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.” (Stgo. 3:5-12)

El testigo falso no quedará sin castigo,

Y el que habla mentiras no escapará.

(Prov. 19:5)

Perfección Completada

Dios se encargará de encaminarnos a la perfección: “Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino:” (Salm. 18:32, ver Filip. 3:12, Heb. 6:1, Mat. 5:48)

Su deseo es que nadie se pierda (Mat. 18:14, Juan 3:15-17, 1 Tim. 2:4, 2 Ped. 3:9)

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” (1 Cor. 1:10)

Por ende, la consumada perfección es evidenciada en el libro de Apocalipsis 7:9-17 donde se evidencia la gran multitud “...la cual nadie puede contar de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas” que “han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” “...porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” (Is. 65:17)

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas....” (Ap. 21:5, ver versículo 1, Is. 40:31)

Por tanto; "...no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán.
Basta a cada día su propio mal." (Mat. 6:34)

Dijo luego a sus discípulos:

*Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida,
qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.*

La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

*Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan;
que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta.*

¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

(Luc. 12:22-24, ver 25-31)

Resumen

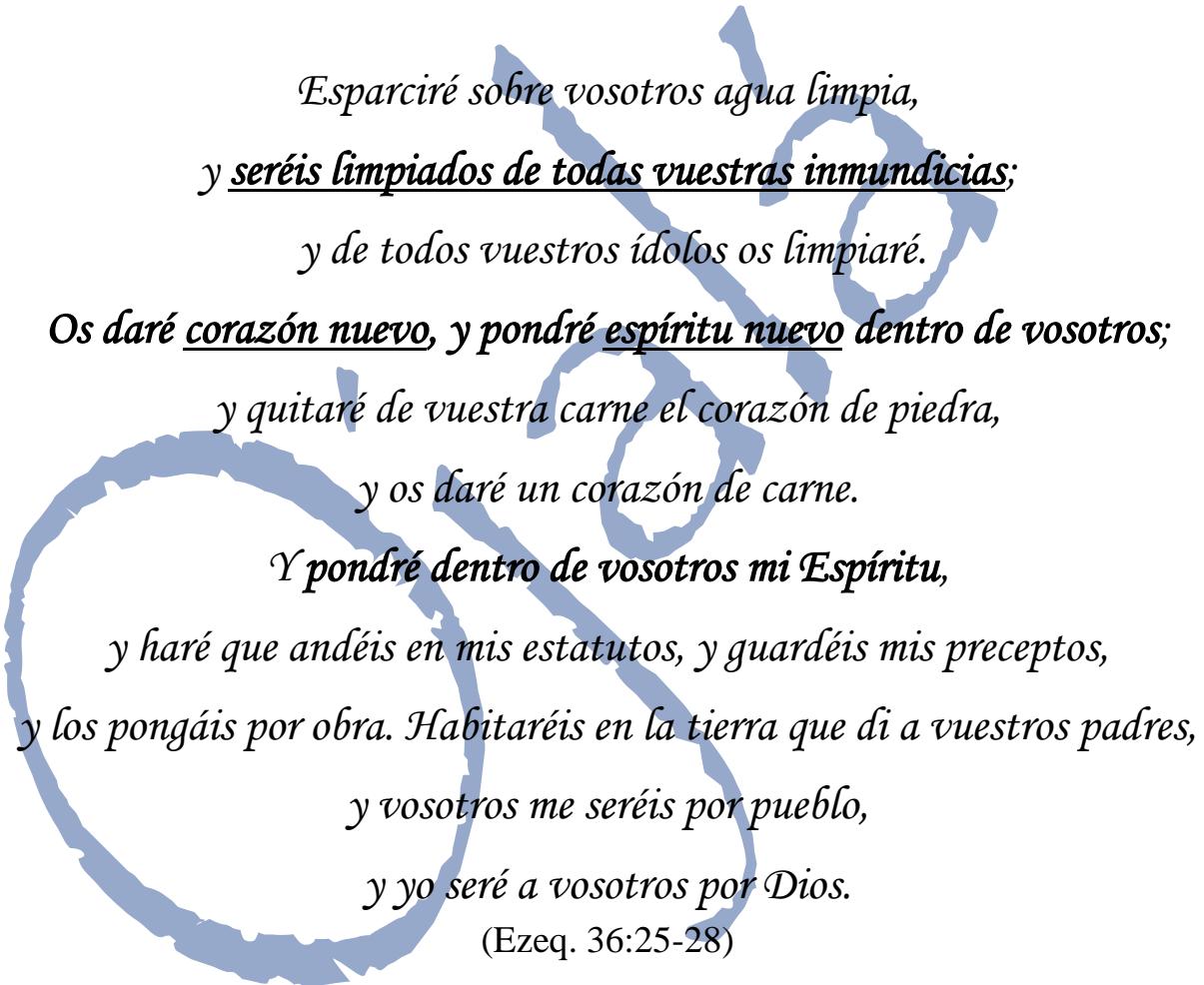
La finalidad de todo **NO ES CIERTO**. Claro está que habrá un fin, pero el mismo consiste en **una restauración total** y no en un fin total.

La crisis del calentamiento global es cierta y nosotros mismos somos los responsables de tal calamidad, sin embargo, no debemos preocuparnos por ello, pues Dios nos promete que **el invierno no cesara** (Gén. 8:22, ver Mat. 24:20). Jesucristo nos provee una realidad auténtica; "...si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; ..." (Mat. 24:22, Marc. 13:20)

No pretendo disuadir a nadie de ser compasivos y justos. Debemos aspirar una actitud honorable que se distinga con la bondad a nuestros semejantes (Luc. 6:36, 1 Juan 3:2-3, Rom. 15:7, 1 Cor. 10:33). Comprometámonos demostrarle a Dios que anhelamos unirnos a Él para toda la eternidad y **vestirnos de un cuerpo incorruptible**:

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria." (1 Cor. 15:51-54)

*"acerquémonos con corazón sincero,
en plena certidumbre de fe,
purificados los corazones de mala conciencia,
y lavados los cuerpos con agua pura."*
(Heb.10:22)



*Esparciré sobre vosotros agua limpia,
y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias;
y de todos vuestros ídolos os limpiaré.
Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros;
y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu,
y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos,
y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres,
y vosotros me seréis por pueblo,
y yo seré a vosotros por Dios.*
(Ezeq. 36:25-28)

Créditos:

La Biblia
Enciclopedia Iluminal